

LA ESPAÑA CATÓLICA,

DIARIO RELIGIOSO, POLÍTICO Y LITERARIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID, 10 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 12 rs. y 36 por trimestre en casa de los comisionados y 10 rs. al mes y 30 al trimestre en la Administracion.—En el EXTRANJERO, 60 rs.—En ULTRAMAR, 80 rs. trimestre.—La Administracion no responde de los sellos que se le remiten en carta sin certificar.

MADRID: En la Administracion, San Marcos, núm. 26, triplicado, principal.—PROVINCIAS Y EXTRANJERO: En casa de los correspondientes. No se devuelve ningun manuscrito que se nos remita para su insercion.

PUNTOS DE SUSCRICION.

LIMOSNA PARA SU SANTIDAD.

SUSCRICION AL DINERO DE SAN PEDRO. Reales. La Redaccion de LA ESPAÑA CATÓLICA. 500

OFRENDA NACIONAL.

SUSCRICION PARA EL VOTO DE SANTIAGO. Reales. La Redaccion de LA ESPAÑA CATÓLICA. 200

CARTA DE FRAY CEFERINO GONZALEZ.

Una vez concebido el pensamiento generador de LA ESPAÑA CATÓLICA, sus redactores se apresuraron a ponerlo en conocimiento de las grandes ilustraciones del Catolicismo español, pertenecientes a diversos partidos políticos, solicitando su colaboracion y consejo, y tenemos la satisfaccion de asegurar a nuestros lectores que todos, sin excepcion, han honrado con su aplauso y benevolencia la idea que se propone realizar LA ESPAÑA CATÓLICA.

partido, única que viene há largo tiempo agitando y destrozando las entrañas de España, nada tiene que ver con la política elevada á que me refiero, y en nada menoscaba la importancia y utilidad de esa otra política filosófico-cristiana que inspiraba la inteligencia y guiaba la pluma de Santo Tomás cuando escribía su tratado sobre las leyes y la obra de Regimie principium; de esa política superior y científica que informaba la gran obra de Jure et Justicia de Domingo Soto y los excelentes tratados especiales de Victoria y de Mariana acerca de determinados problemas politico-sociales, bien así como las varias obras de otros escritores españoles, como las Empresas de Saaveira.

tos, hácia Dios y hácia su destino eterno, perturba su organismo, agita y consume sus fuerzas vivas. No hay Dios; ha dicho la filosofía anticristiana por boca de sus más afamados representantes modernos; y como la filosofía es la base esencial y necesaria, es el principio generador de todas las ciencias, no pasó mucho tiempo sin que la moral y la política, y la ciencia del derecho, y la ciencia del estado, y las ciencias físicas y naturales, y las históricas y económicas repitieran á su vez esa palabra de error y de blasfemia, bajo formas explícitas unas veces, y más ó ménos disimuladas y atenuadas en ocasiones.

sitos y nobles fines en bien de la Religion y de la patria, etc., etc., etc.

FRAY CEFERINO GONZALEZ. Alhama, 27 de Junio.

SOR CECILIA MARÍA DE LA CRUZ.

El respetable é ilustrado Padre Cayetano Fernandez, Sacerdote de la Congregacion del Oratorio y miembro de la Academia española, acaba de dar un ejemplo que quisieramos ver imitado muchas veces, para edificacion y consuelo de los católicos españoles, para advertencia y respeto de los que no participan de nuestras creencias.

De todos modos, el respetable hijo de San Felipe de Neri nos perdonará si contrariando un tanto su modestia principiamos á reproducir hoy este bellísimo estudio.

Beati mortui qui in Domino morantur.

Para los que consideran poco ó de superficial manera el gobierno universal de la Providencia, no prando mientes sino en la perversidad de las costumbres y en los escándalos de la tierra, debe ser misterio grande el para qué Dios conserva al mundo, que no le sirve, en concepto de muchos, más que para blasfemar del Nombre Divino y para que los hombres desfiguren torpemente en sí la imagen de su Hacedor.

bre sacratísimo del Redentor amado. ¿Qué es esto? hubieran dicho los profanos, á vista de la conmovedora escena, como Agustín á Alipio, despues de oír las virtudes de Antonio; ¿Qué es esto? ¡Aquí, entre las almas sencillas, se ha hallado el secreto de no morir, ó lo que es lo mismo, de morir gozando; mientras nosotros, con toda nuestra erudicion y todos nuestros inventos, hacemos cada día á la muerte más amarga y más terrible! Y «Puntualmente es así, les habria yo contestado: ¿qué hay en todo ello que extrañar? Del lado que cae el árbol, dice la Escritura, sea al Aquilon ó al Mediodia, allí se clava eternamente (1). Pues bien: vuestra agonia es horrible por el presentimiento, ó al ménos por el fundado temor de que vais á caer del lado del Aquilon de expiaciones eternas; al paso que esta criatura angelical abraza en su corazon todas las seguridades posibles de que está á punto de caer al Mediodia de la eterna gloria.»

Y, á esta luz, comiénzase á ver claro el por qué Dios conserva al mundo, no obstante sus abominaciones; misterio, por otra parte, harto traslucido desde la remota fecha en que Dios pedía á Abraham siquiera diez justos para perdonar á Pentópolis. Mas la solucion que aquí ofrece la muerte santa de esta religiosa es, entre millares, completísima; porque abraza los dos conceptos con que se suele explicar aquel arcano: el de los intereses de Dios y el de los intereses del mundo.

Harlaré, pues, siguiendo esa distincion, y con todas las salvedades que la materia reclama de suyo, tras de llevar la edificacion por fin único, y por apoyo la verdad de muchas lenguas testificada.

Es sentencia de David que la muerte de los justos es de gran precio á los ojos del Señor (2), ó lo que es lo mismo, que los intereses de Dios ganan mucho en la muerte dichosa de los que le sirvieron en la tierra; como que es la hora de la cosecha; la hora, por decirlo así, en que Dios se inclina regaladamente hacia el vergel de este mundo para coger el fruto que regó con su sangre. Ahora, para averiguar si la muerte de la hermana Cecilia se halla en el caso de dicha sentencia, preciso es decir algo de su vida, de la vida santa que ha antecedido á tan santa muerte.

La índole y las dimensiones de este escrito me permiten apuntar de la vida en el siglo de esta inocente criatura, sino que nació en Sanlúcar de Barrameda, el día 10 de Julio de 1836, de muy cristianos y caritativos padres, los señores D. Felix Otero y doña María de los Dolores Cobo; quienes, muy sobrados de bienes de fortuna, educaron á su hija no solo cristianamente, mas con todo el esmero ilustracion con que la mujer empieza á ser educada en España. Así, que tocaba con perfeccion el piano, hablaba el francés casi como el español, y conocia y manejaba su idioma con no vulgares conocimientos literarios, de los que será oportuno ofrecer más adelante alguna muestra.

(Se continuará).

(1) Eclé. XI-3.—Los protestantes abusan de este lugar, para negar el dogma católico del purgatorio, sin reflexionar que todos concemos que este pertenecia ya al Mediodia ó lugar eterno de los justos. (2) Psal. CXV-5.

FOLLETIN.

UNA CONVERSION,

POR LEON GAUTIER.

Tenia veinticinco años, mucha lectura y poca fé. Habia leído las obras de todos los grandes enemigos de la Iglesia, y su estilo me gustaba tanto como sus doctrinas. Pero Renan me cautivaba muy particularmente; lo encontraba imparcial, y sus teorías eran mi encanto. No seguia ya á Voltaire, á quien miraba con el más profundo desprecio; pero no veia en este universo más Dios que esa sorprendente humanidad tan sublimada en nuestros tiempos, que, según se nos asegura, se ha creado á sí misma, se ha desarrollado por sí sola, y en la cual han venido á fundirse sucesivamente las religiones; las religiones, tan fáciles de explicar, pues son á las razas lo que la fruta al árbol y á su tallo la flor. No odiaba ciertamente al Catolicismo, que representaba para mí las ideas estimables de una interesante raza, ó más bien de razas que habian venido á formar un todo armónico. Por donde se vé que yo era tolerante, y la gente de los términos medios me tenia en gran estima.

dos los problemas; mi Humanidad-Dios aparecia un tanto rodeada de nubes: mi teoría de las razas me dejaba algo que desear. En cambio, me hizo adquirir una cualidad, que abusaba en mis primeros escritos, el color local. Pero por más esfuerzos que hice, siempre tuve ménos colorido que Teófilo Gautier. Mi primer libro se llamó: Historia comparada de las doctrinas de la antigüedad que prepararon la idea cristiana. Pretendia probar en ella que en este mundo nada es más humano que la Iglesia; queria demostrar que si los egipcios habian dado á Moisés sus doctrinas, los platónicos habian por su parte embellecido y adornado los últimos libros del Antiguo Testamento; hacia ver que todas las ideas de Jesucristo no habian sido sino el eco de ciertos sistemas de su tiempo; que la teoría del Verbo es toda platónica, etcétera, etc., etc. Mi libro tuvo buen éxito, y hasta recibí las felicitaciones de ciertos católicos.... á su manera. Una cosa, sin embargo, me preocupaba, porque procedia de muy buena fé. Y era el ver que esta idea cristiana, cuyo origen humano se me habia probado (yo al menos así lo creia), habia tenido tan loca suerte en el mundo; en tanto que las más célebres escuelas de la antigüedad no habian tenido sino algunos discípulos, y mientras que las religiones «más pintorescas» no habian traspasado los límites de una nacionalidad ó una raza.

A más de esto, me sugeria también dudas el estudio atento á la observacion de las almas que en torno mio vivian más consagradas por entero á la práctica del Cristianismo; no podia ménos de encontrarlas tan admirablemente perfectas, que hubiera deseado creer por ellas en la intervencion de un Dios. Finalmente, la Redencion del mundo por la cruz del Calvario, que me llevaba tan lejos del domo de las ideas y del de los hechos, esta Redencion me encantaba á pesar mio; parecíame este dogma de una sencillez y de una belleza perfectas, y hasta algunas miradas echadas sobre mi alma, me hacian sospechar su necesidad. Pero no habia más que esto, que á la verdad no era gran cosa. En suma: no creia, no oraba, no amaba. ¡Oh! ¡Cuán desgraciado era, y cuánto hubiera querido no serlo!

Todas las mañanas veia á Luisa ir con su madre á Misa de seis. Pero como ella no me veia nunca en la iglesia, me preguntó un día muy gravemente si era protestante.... ó israelita.

«¡Ah! le respondí (creyendo decirle algo nuevo, á ella que lo sabia todo) no tengo fé.» Contéle mi historia, y le expuse en seguida mi sistema, con todo el color local que me fué posible; hasta ofrecí á su madre un ejemplar de mi libro. La pobrecilla escuchó hasta el fin; no movió los labios, lo que me dió una gran idea.... de mi elocuencia, y pareció meditabunda: «leeré vuestro libro,» dijo. Al oír esto, me ruboricé; por la primera vez en mi vida habiera deseado que nadie me leyese. Le observé que el libro en cuestion era serio y largo. «Eso son justamente, me contestó, los libros que me agradan.»

Y tuve que dejar en sus manos este primer volumen de la futura coleccion de mis obras. Lo cual me entristeció tanto más, cuanto que pocos días despues tuve que salir para un viaje de seis meses: «no estaré aquí, pensaba yo, para impedir que mi libro haga daño; pero, por fortuna, añadia, está escrito en estilo filosófico: esperemos que no entenderá palabra.»

Al día siguiente de mi vuelta, Luisa no fué á oír Misa; al otro día tampoco. «No sé lo que tiene mi hija,» me dijo su madre, á quien encontré: «prefiere pasar la mañana

leyendo por vigésima vez vuestra obra, y no quiere acompañarme á la iglesia.» No me envenené mucho este primer resultado de la lectura de mis obras y hasta me oprimió el corazon. «La pobre niña, me preguntaba, ¿sufre acaso por mi culpa estas dudas que me han destrozado y me destrozan todavia? ¡Ah! ¡Cuán infeliz soy! ¿Por qué he comunicado á esta alma la agitacion de la mia? ¡Maldito libro! Y tiré lejos de mí lleno de cólera un ejemplar que tenia en la mano.

Dos días despues me dijo su madre: «Luisa toma apuntes de vuestro libro; dice que es admirable, y que es en casi todo de vuestro mismo modo de ver.» ¡Maldito sea cien mil veces mi libro!

Pasaron muchos días sin que viera á Luisa en la iglesia. Su madre iba siempre sola.

Me eché á llorar como un niño. «Le he quitado su fé, le he quitado su fé,» no cesaba de repetir. Entré en San Sulpicio; parecia que me hablaban todos los Crucifijos, diciéndome: «¿Eres tú quien has apartado de aquí á nuestra Luisa?» La Virgen, la hermosa Virgen, radiante de luz, á quien veia por primera vez según creo, desde mi primera comunión, parecia decirme tambien con voz triste: «¿Dónde está Luisa? ¿Qué has hecho de mi pobre sierva, de mi amiga Luisa?» Y todas las imágenes de los Santos y hasta las paredes me gritaban: «¿Dónde está Luisa? ¿Qué has hecho de Luisa?» Mi pobre corazon estaba oprimido, sentia frio, temblaba... y...

(Se continuará).

LA ESPAÑA CATÓLICA, consagrada especialmente á la defensa de los derechos y de la doctrina de la Iglesia, no podía inaugurar sus tareas sin impetrar ántes la Bendición Apostólica de Su Santidad, quien se ha servido concedérsela por telégrafo, en los términos que á continuación verán nuestros lectores:

«ROMA, 4 de Julio.—El Padre Santo envía de todo corazón al director y redactor de LA ESPAÑA CATÓLICA la Bendición por ellos implorada.

G., CARDENAL ANTONELLI.»

LA ESPAÑA CATÓLICA

I.

Hubo un tiempo, aún no lejano por ventura, en que estas dos palabras unidas constituían un feliz pleonismo. Este tiempo ha pasado. Los continuados embates de las sucesivas sectas de la impiedad filtraron poco á poco el virus de la protesta, del jansenismo, del volterrianismo, y últimamente del racionalismo filosófico en todas sus manifestaciones, á través del muro con que las leyes, las costumbres y las instituciones habían ido cercando á nuestra patria, á medida que nuestra patria se constituía en los grandes días de su historia.

Hoy las murallas se han derribado con estrépito, no derruidas por el impetuoso choque de las aguas de afuera, sino minadas desde adentro por sus custodios. Por eso no hubo inundación. Pero sí no hubo grandes masas, que haciendo tumultuosa irrupción en el seno de la sociedad española, forzarán á esta misma sociedad á tenerlas en cuenta, hubo, por desgracia, españoles que, repercutiendo como un eco todos los lugares comunes de la gritería revolucionaria, y apoderados por sorpresa del timón del Estado, resucitaron, en fórmula por lo ménos, todas las herejías, renovaron todas las acusaciones, reprodujeron todas sus negaciones, y pusieron manos á la obra de la gran conjuración anticristiana del presente siglo: la secularización social.

La Iglesia, con sus dogmas, con sus Sacramentos, con sus instituciones, abarcaba todo el órden moral; desde Dios, oculto en el Santuario, hasta la moral misma, escrita en el Evangelio; abarcaba y contenía al hombre todo entero, desde su bautismo hasta su casamiento y hasta su sepultura, verificados dentro de su recinto; abarcaba, contenía y educaba á la sociedad en todas sus clases, proporcionándola, desde el pan del cuerpo, que la repartía con la beneficencia, hasta el pan del espíritu, que la predigaba con la enseñanza.

La revolución, con un acierto, con una profundidad de miras que acusan más avisado director que los sectarios que conocemos, encaminó toda su acción á sustraer al hombre y á la sociedad de esta tutela, y dirigiendo con exactitud sus tiros, trató de expulsar á Dios del dominio de la Religión, destruyendo las religiones positivas; quiso borrarle de la ciencia, y proscribió la teología; intentó espelerle de la moral, y proclamó la moral independiente; le negó en la historia, y desconoció la Providencia; le destruyó de las ciencias naturales, y proclamó el positivismo; y hasta le arrojó del arte, inventando el realismo desconsolador y grosero.

Secularizó la enseñanza y la beneficencia, y despojó á la Iglesia de sus bienes, se incautó de los códices de sus archivos, de los monumentos de sus santuarios, y hasta de las alhajas de su culto; y al cabo trata de arrancar al hombre de sus manos por completo, y crea el registro civil para su nacimiento, y el matrimonio civil para su casamiento y el entierro civil para su muerte; y después de secularizar su vida toda, quiere secularizar hasta su tumba, intentando la secularización de cementerios.

Tal es la obra de la impiedad en Europa. Los medios corren parejas con los fines. La fábula del lobo y del cordero se ha reproducido con una monotonía que hace poco honor á la inventiva de los protagonistas, en casi todas las partes del mundo civilizado. Desde los cesaristas autoritarios de Alemania hasta los demócratas autoritarios también de Suiza, desde el masonismo del Brasil hasta los comunistas de Francia y hasta los revolucionarios de España, la historia ha sido la misma; oprimir al grito de la libertad, imponer en nombre de la razón, despojar en nombre de la propiedad, esclavizar en nombre de la independencia y atropellar en nombre de la justicia.

Esta son la tesis y la antítesis; en cuanto á la síntesis en que se resuelven, puede encontrarse en las revelaciones de las sociedades secretas, en las exclamaciones del ateísmo revolucionario, en las afirmaciones de los filósofos materialistas y en los gritos de guerra de la Internacional y de los congresos demagógicos.

¿Cuál es el deber (no preguntamos por el

derecho) de los católicos en situación tan angustiada? Defenderse. ¿Qué hay que hacer para defenderse? Unirse. ¿Qué debe hacerse para unirse? Ovidar todas las diferencias secundarias, para agruparse fuertes y compactos en torno de la bandera que tremola sobre todos los intereses de la tierra, aquella bajo cuyos anchos pliegues caben holgadamente todos cuantos, justos ó pecadores, creemos y blasonamos de católicos: la bandera del Catolicismo.

Esta bandera está izada en todas partes; allá la mecen las heladas brisas del Norte, acullá la rizan las perfumadas auras del Mediodía; se eleva allí sobre la cresta de los volcanes, acá en la horrorosa y salvaje soledad de los desiertos. Repúblicas hay que la fijaron sobre las cumbres de su Capitolio, y todavía, en medio de tanta oscuridad y tanta niebla, al asomarse el sol por el Oriente, dora con sus reflejos sus orlas sueltas al viento sobre las alturas del Vaticano.

En España era muy querida esta bandera para que pudiera abatirla la mano de la revolución. Todos quisieron izarla por su cuenta, y se avalanzaron para disputársela; ninguno quiso ceder de su derecho, y rota en la contienda, cada partido, salvas excepciones, muestra un girón más ó ménos grande, más ó ménos desgarrado al frente de sus legiones en la civil palestra.

Recoger uno por uno esos pedazos, unirlos despojándolos de toda particular insignia, izarlos en el asta de la Cruz y tremolarlos al frente de los fieles y bajo la infalible dirección de Roma, hé aquí á lo que aspira, hé aquí lo que se propone esta publicación, que bien claramente expresa quién es, á quién se dirige y lo que quiere con las dos palabras de su título: LA ESPAÑA CATÓLICA.

II.

Una vez sentado ya el objeto de LA ESPAÑA CATÓLICA en el estadio de la prensa, cúmplenos exponer cómo cuenta alcanzarlo. El medio es muy sencillo. La estrategia tiene sus reglas invariables, lo mismo cuando se trata de verdades que de fortalezas. Para la mina se emplea la contramina; para el ataque la respuesta. La revolución tiende á secularizar la sociedad, despojándola de toda idea sobrenatural. Nosotros vamos á defender á la sociedad de los ataques de la revolución, oponiendo solución á solución y sistema á sistema. Nuestro sistema es el Catolicismo. Pero el Catolicismo, no solo como Religión, sino como ciencia, como política, como literatura y como arte. El Catolicismo en todo su esplendor y magnificencia.

La revolución seculariza; nosotros informamos con el Catolicismo todas las esferas. Se nos ataca en nombre de la Religión, contestaremos en nombre de la teología; se nos arguye en nombre de la filosofía, contestaremos en nombre de la filosofía cristiana; se nos argumenta en nombre de las ciencias políticas y económicas, responderemos en nombre de la política y de la economía católicas; se nos increpa en nombre de las ciencias naturales, los grandes naturalistas católicos hablarán por nosotros; se nos hostiliza en nombre de la literatura y del arte, en nombre de la literatura y del arte cristiano nos defenderemos, que no es el Catolicismo una verdad abstracta que vive secuestrada allá en la remota región de las ideas, sino una verdad viva, fecunda, que trasciende á todas las esferas y á todas las regiones y á todas las informas y las anima dándolas nuevo sér y vida propia, y constituyéndose con ellas un organismo vasto y ordenado, fuera del cual solo se respira atmósfera de muerte.

Pero no nos hacemos ilusiones; nuestros enemigos están muy escarmentados, y nuestras principales batallas han de reñirse por desgracia, no en el terreno de la exégesis teológica, ni en el de los principios metafísicos, ni en el ameno y florido campo del arte y de la literatura, sino en la ardiente arena de la política contemporánea. En ella acampan hoy las huestes enemigas; en ella se decide la suerte de nuestros más caros intereses. ¿Dudaremos en descender á defenderlos? Por otra parte, ¿nos atreveremos á llevar la santa enseña que enarbolamos á tan ensangrentada liza?

Preguntas son estas capaces de embargar el ánimo más sereno. Pero no son poderosas á turbar el nuestro, porque precisamente para resolverlas aparecemos en la vida. Si descendieremos á la ardiente arena de la política. Si llevaremos á ella enarbolada nuestra santa enseña; y la razón es obvia.

LA ESPAÑA CATÓLICA, ya lo hemos manifestado, no es un periódico de partido, no defiende ningún interés dinástico, no aboga en principio por forma alguna de gobierno, no tiene más que una misión: defender los derechos de la Iglesia y la causa del Catolicismo en sus aplicaciones á todas las esferas.

Situada en frente de todos los Gobiernos y de todas las instituciones, á todos los juzgará por sus actos, y donde quiera que vea manifestada una verdad, donde quiera que la bondad se revele, allí estará con su aprobación y con su aplauso, segura de que allí está también Dios con el suyo; y por el contrario, donde quiera que vea el error ó el mal, con este ó con aquel pretexto, encubierto ó disimulado, allí estará con su condenación.

Porque si recuerda perfectamente aquellas sublimes palabras de la verdad y del bien absolutos personificados *Qui non est mecum contra me est*, recuerda perfectamente también su lógica correlativa: *Qui non est contra me est mecum*.

Y la Iglesia, abandonada ya por todos sus antiguos aliados, que despues de oprimirla bajo pretexto de protegerla, la desdénaron cuando creyeron ya su alianza embarazosa, no tiene necesidad de acudir á la defensa de nadie ni de nada, mas que á la suya propia, que hará tiempo contuvo en los límites de la más generosa prudencia, por miramientos que no fueron agradecidos ni estimados.

Estamos en una época de transición crítica, violenta y peligrosa; nadie sabe á dónde iremos á parar, con qué forma, bajo qué principio, ni siquiera en qué continente alcanzará su desarrollo la futura era de la civilización que se inicia: solo sabemos una cosa: que la Iglesia no perecerá; y que si el nuevo estado social que se prepara no acude á tomar su vida á los veneros de verdad que brotan al pié de la cátedra de Roma, su vida será efímera y laboriosa y su catástrofe segura.

La Iglesia es una sociedad divina, perfecta é independiente, cuyo fin es sobrenatural. El Estado es una sociedad independiente de origen divino, como lo es la misma naturaleza humana, cuyo fin es natural. Así como la gracia no destruye, sino que perfecciona la naturaleza, así la Religión no destruye, sino que perfecciona la sociedad. La Iglesia no absorbe al Estado, pero el Estado se perfecciona y complementa por la Iglesia. De su unión y concordia brota la vida fecunda de las naciones, como brota la vida de los individuos de la unión del cuerpo con el alma. De su completa y absoluta separación podrá seguirse la muerte del Estado. La Iglesia, como el alma, no necesita del Estado para vivir; es inmortal por naturaleza.

Por eso nosotros, por más que en principio reconozcamos y manifestemos la necesidad y conveniencia de su unión y concordia, en la práctica, aleccionados por los universales recientes escarmentados, obraremos como si tal unión no existiera, defendiendo á la Iglesia de toda asechanza que el Estado, tanto como opresor descubierta, como á título de protector, pretenda inferirla. Cuando el Estado, siguiendo el camino que su naturaleza y su propio bien le señala, y que le trajo Aquel por quien reinan los reyes y los legisladores decretan lo justo, busque su vida en la armonía de los dos poderes perfectamente distintos, pero en ninguna manera opuestos, nuestro apoyo desinteresado y discreto no le faltará en ningún modo; que si dejamos para otro lugar y ocasión juzgar sus títulos y sus móviles, á nosotros aquí solo nos toca, atendiendo á nuestro propio fin, aplaudir el bien que se hace, hágalo quien lo haga.

Respecto á aquellas disposiciones relacionadas íntimamente con la parte política y económica, y que solo por muy lejana manera se refieren á las doctrinas religiosas, nuestro criterio, inspirado solo en el interés y bien comun, procurará ser imparcial en sumo grado. Solamente se esforzará en recordar uno y otro día la necesidad de que nuestras leyes, además de llevar el imprescindible sello de la justicia, respondan en lo posible y en lo necesario á nuestras tradiciones, á nuestra propia y natural constitución y á nuestra historia; y considerando como la organización política, económica y social de Europa en los tiempos de su mayor prosperidad y gloria descansaba en la asociación y en la herencia, y cómo vino al suelo por la excesiva centralización y por la acción niveladora de las máximas de los legistas y letrados, aduladores del cesarismo, en los últimos días de las monarquías absolutas y en los primeros de los Parlamentos contemporáneos, aleccionados por los tristes efectos del individualismo estrecho, que ha pulverizado nuestra sociedad, reduciendo sus propias vitales fuerzas á la impotencia, hija del ateísmo, clamaremos con toda nuestra voz porque la personalidad se levante sobre el individuo, porque la corporación se forme, se extienda y predomine en la forma más adecuada al tiempo en que vivimos, á fin de que los intereses permanentes del país tengan su natural y propia organización y no vivan dispersos y desunidos, juguetes de toda arbitrariedad y capricho.

La reforma social, en suma, fundada en el respeto y en la consagración de la familia y de la propiedad en todas sus manifestaciones y formas, será, si no el preferente, uno de los principales objetos de nuestra propagación y defensa.

Tal es la línea de conducta de LA ESPAÑA CATÓLICA.

III.

Una gran necesidad, por lo que toca á nuestra patria, aspira á llenar LA ESPAÑA CATÓLICA.

Bien sabido es lo que era la Cristiandad. Organismo gigante formado por las maternales manos de la Iglesia sobre el elemento bárbaro y romano, animado por el soplo de vida de la Religión católica, reunía á la poderosa unidad de acción, de fin y de natu-

raleza que le animaba, la múltiple y diversa variedad de medios en que la desenvolvía, y cuya subordinación jerárquica y gradual daba por resultado esa divina armonía que es el complemento de la verdad y del bien, el esplendor del órden, en suma, la belleza que resalta radiante como reflejo de otro mundo en las grandes creaciones sobre la tierra. Vasta asociación de ciencias, de artes, de industrias y de pueblos, informada por la Religión y presidida por la Iglesia, era como el templo augusto de la civilización levantado en medio del erial de la barbarie. La igualdad en lo que tiene de justo, la libertad en lo que tiene de noble, la fraternidad en lo que tiene de santo, se desarrollaban en su seno. El progreso moral é intelectual, el progreso artístico y el material, se iniciaba, se desenvolvía y avanzaba, lenta, pero segura y rectamente. Los pueblos, los magistrados, la nobleza, los reyes, las clases, las corporaciones, todo ocupaba su propio y adecuado lugar, todos giraban en su órbita propia en aquel viviente mecanismo, todos se agrupaban al pié de la Cruz que se levantaba en la cúpula de la Cristiandad como espiritual para-rayos, que apartando la cólera del Señor, atraía sobre su pueblo su misericordia.

Esta Cristiandad ha desaparecido en cuanto organismo. Las ruinas que cubren el suelo del mundo civilizado; las catástrofes y cataclismos que registra su reciente historia; la planta de la barbarie otomana que huella todavía el suelo de Europa civilizada por la Iglesia; el Oriente cubierto con el sudario del fatalismo religioso; Africa olvidada en la abyección y en el envilecimiento; América trabajada por la encontrada lucha de las sectas que debieron llevarla la civilización con la unidad, y no la vilificación con el cisma, atestiguan claramente á los ojos del pensador filósofo los males que se siguieron á su desaparición como organismo religioso político.

Pero todavía son mayores los males que acarreo su destrucción como organismo religioso, científico y artístico. El paganismo resucitando el naturalismo en las creencias, el cesarismo en el derecho y el sensualismo en las letras, en las artes y en las costumbres, hizo retroceder el mundo veinte siglos atrás en el camino del progreso, y como flores ponzoñosas que solo brotan en las orillas de las lagunas corrompidas, aparecieron en la cima de la sociedad europea deschristianizada, los retóricos y los sofistas.

Pero hé aquí que ante este gran trabajo de destrucción, un trabajo inmenso de reconstrucción se inicia. Las generaciones católicas vuelven de su letargo, sacuden su yugo y se agrupan y se reconcentran al lado de su centro de unidad, personificado al presente por un nombre, cuyo brillo todo calificativo empaña: Pío IX.

Las ciencias, las letras y las artes, la disciplina, la liturgia, todo experimenta un movimiento de reversion hacia sus antiguos y primitivos cauces, de los que se apartaron en mal hora.

Una corriente fecunda llena de vida y de vigor circula por todos los corazones y por todas las conciencias de los creyentes; una misma fé los ilumina, una misma esperanza los alienta, una misma caridad los anima.

Dios pone génius al servicio de esta obra, y aparecen los grandes teólogos, los grandes filósofos, los grandes oradores y escritores, los grandes naturalistas, los sublimes artistas y poetas católicos, cuyos nombres llenan el mundo con su fama.

Y la virtud, la penitencia y la caridad encuentran héroes por doquiera que ilustran con sus sudores y su sangre los anales de esta gran reconstrucción cristiana, de esta gran resurrección moral de la Cristiandad.

Representar y reflejar fielmente este movimiento de ascension glorioso; aprovecharse de todos sus trabajos y descubrimientos; reproducirlos y secundarlos, procurando que toda palabra verdadera, que toda obra buena, que toda manifestación bella que directa ó indirectamente se pronuncie en favor de esta obra ó se haga para su consecución y logro en cualquier parte del globo, resuene en los oídos de los católicos españoles. Proclamar alto, muy alto, los triunfos de la Iglesia católica en Oriente y en Occidente, sobre las sectas protestantes y cismáticas, y sobre el paganismo idólatra; los triunfos de la teología y filosofía escolásticas, sobre las teologías mutiladas, y sobre las filosofías idealistas ó sensualistas; los triunfos de las ciencias fereyentes, sobre las escépticas ó fanáticas; los de la historia verdadera sobre los de la calumniam consagrada; los del arte espiritualista y cristiano sobre las representaciones paganas ó realistas; contribuir, en cuanto sea posible, á estos triunfos mismos en España, tal es la necesidad que aspira á llenar, en lo posible, la presente publicación.

Heraldo al par que soldado, de esta heroica cruzada en nuestra patria, LA ESPAÑA CATÓLICA peleará sin descanso en el palenque de la prensa, hasta sucumbir, ó hasta que luciendo días mejores en el tenebroso horizonte de nuestra historia, pueda en señal de triunfo borrar una de las palabras que forman su título, llamándose simple y comprensivamente LA ESPAÑA.

Buenas tardes, señores. Soy LA ESPAÑA CATÓLICA, que vengo á... Pero, ante todo, Vds. me han de perdonar que no les haya sido presentada. No tenía ni un mal prospecto con que vestirme, ni colorete alguno político de que echar mano, ni necesidad tampoco de anunciarme en las esquinas, por lo mismo que entre todos ustedes me tienen pegada á la pared há largo tiempo.

No debo ser para Vds., sin embargo, del todo desconocida. Sé que algunos, por no verme, suelen echar la vista á otro lado, y el alma á la espalda; pero sé también que esos mismos me llevan sobre su conciencia, que no es por cierto buen vehículo, y sé que sin embargo de que la sociedad moderna sucumbe de puro desfavorecida, todavía soy la pesadilla de los más despiertos.

Como Vds. los revolucionarios tienen la fortuna de esponjarse cuando se ven en letras de molde, no es fácil que comprendan lo penoso que es para mí echarme á periodista, siendo este un oficio que, acá para entre nosotros, y hablando familiarmente, no es muy católico que digamos.

Pero hé aquí cómo justifico yo resolución tan extrema. Mortificada en mi propio hogar con escritos que, en el hecho de entrar por debajo de la puerta, Vds. mismos calificarán de rastros; echada de la Constitución del Estado con cajas destempladas, cuando sin mí no puede subsistir él, sino bajo la forma del antiguo cantonalismo musulmán, ó de otro cantonalismo más moderno, aunque no ménos morisco; sitiada por hambre en los templos monumentales erigidos por mí con admiración del mundo, ó desalajados de ellos por una piqueta que los vándalos reclaman como exclusivamente suya, si bien tiene en ella el industrialismo una parte, aunque despreciable; desposeída de mis Universidades, que han dejado de serlo al dejar de ser mías; sin catacumbas donde refugiarme, por no haber subterráneos que no sea conocido de las sociedades secretas que hoy viven en la superficie; sin leyes, en fin, informadas de un espíritu que me sea propio, ni Gobiernos que me miren con buenos ojos, ¿qué he de hacer yo, desventurada de mí, sino echarme á la calle en brazos de reparadores, y procurar defenderme de la revolución que en todas partes me escarnece y por todas partes me persigue.

Probablemente se resistirán Vds. á creer lo, pero hay momentos en que en medio de mis tribulaciones, y cuando hasta Vds. mismos se lamentan del giro que la revolución ha tomado, me asalta la duda de si fué el 29 de Setiembre del año 409, ó el 29 de Setiembre de 1868, cuando entraron en España vándalos, suevos, alanos y silingos. De lo que si estoy segura, es de que coinciden en muchas cosas ambas fechas, así como también de que, nombres por nombres, no valen más que aquellos los de "cantonales, címbros, etc.; y en todo caso, reconozco que no era exagerado el pintor que, queriendo simbolizar el triunfo conseguido por la revolución el día de San Miguel de 1868, tuvo la feliz idea de pintar al arcángel debajo y al diablo encima.

De lo que llevo dicho, no vayan Vds. á deducir que al entrar en la órden de periodistas, voy á portarme como si perteneciera al órden de predicadores. Ni es esa mi misión, ni me conviene tampoco el papel de misionero, dada la predilección de los revolucionarios hacia las costumbres asiáticas. Mi propósito es dejar á Vds. en quieta y pacífica posesión de aquellas de sus conquistas revolucionarias que estiman como de mayor valía, respetando la preocupación con que ustedes se empeñan en que se les considere como liberales, cuando no son Vds. en realidad sino meros conquistadores.

Cabe en lo posible que alguna vez, y no más que por vía de entretenimiento de mis tristezas, me ocupe en traducir al castellano lo que Vds. escriben en una lengua pomposa, que ya viene á ser á los ojos del pueblo escarmentado lengua muerta. Por ejemplo: cuando en nombre de un patriotismo invisible de puro elevado, ó de esas libertades públicas, que sin embargo de andar por los suelos, tienen Vds. la poca aprensión de tomarlas en boca, ó de la personalidad y la conciencia humanas, entendidas de modo que viene á ser la anulación de las personas, discutan Vds. acerca de si es preferible el entronizamiento de homogeneidad desheterogéneas, ó el de conciliaciones inconciliables, yo traduciré todo eso como teje maneje de políticos demasiado prácticos, encaminado á recobrar las ollas de Egipto, anteponiéndolas como los israelitas á su dignidad y enaltecimiento, ó lo que es igual, sacrificándolo todo en aras de la glotonería.

No siendo, pues, mi propósito disputar á ustedes esas ollas, claro es que no vengo en son de guerra, sino todo lo contrario. La guerra es un azote merecido por Vds. y aplicado sobre mis espaldas; de otro modo: una calamidad que Vds. todos deploran conmigo, pero que yo sola pago. A nadie, por lo mismo, interesa verse libre de ese azote tanto como á mí, que en resumidas cuentas, y mientras duren los combates, siempre he de ser yo la derrotada.

Por otra parte, no veo que haya necesidad apremiante de combatir á Vds. para derribarlos, cuando de tanto empujarse unos á otros, ninguno hay que pueda sostenerse. Es un contrasentido pretender seguir comiendo despues de desbocarse, y eso es lo que le sucede al progreso revolucionario. Su influencia en la enseñanza ha dejado á la sociedad sin el contrapeso de la teología, y, naturalmente, se remueve á cada instante; á esa misma influencia en la literatura se debe que, decaído el arte y estragado el gusto del público, se hallen los ingenios en camino de llegar á los últimos límites de la desvergüenza; bajo el mismo influjo, la industria más floreciente es la de las falsificaciones; y una vez corrompidas por la revolución las costumbres, se ha viciado de tal manera la atmósfera política, que los mismos corruptores se pudren en ella, y la fruta de los árboles, ya secos, de la libertad, á fuer de dañada, no puede ménos de venirse al suelo.

No vengo, repito, en son de guerra. Cuan-

do censurar abusos, lo haré con el sano fin de estirparlos, no como hizo la revolución, quien por lo visto solamente los perseguía para quedarse con ellos. Fuera de que, habito bien saben Vds., que la España católica es de suyo pacífica, y que pueden imponerse todo género de degradaciones nacionales y extranjeras sin que haga otra cosa que murmurar un poco de ellas y sufrirlas.

Los conozco á Vds. como si los hubiera parido, y presiento que van Vds. á preguntarme con la sonrisa burlona propia del egoísmo: ¿Pero cuál es la bandera política de la ESPAÑA CATÓLICA? ¿A qué partido político pertenece? Y á esas dos preguntas contestaré yo con la sonrisa de lástima que tiene la abnegación para el egoísmo cuando éste llega á verse con el agua hasta el cuello. En cuanto á bandera, no tengo otra que la de Constantino; es decir, la bandera del Cristianismo, cuya doctrina eleva y perfecciona la moral, protege á los débiles, da existencia social á todas las clases, responde á todas las necesidades y satisface á todas las inteligencias creyentes, altas y bajas. Y por lo que hace á los partidos políticos, de todos ellos, de todos, vengo desprendida; entre otras cosas, por la sencillísima razón que se destaca en el siguiente cuento, con el cual voy á concluir, ya que estamos en confianza: «Erase un fraile, y no lo digo en menosprecio suyo, porque sabido es que la España católica há largo tiempo que por ellos suspira, que vivía recluso en su celda todo el tiempo que la regla de la comunidad le dejaba libre. Tanta reclusión en quien los demás frailes reconocían como el más sábio del convento, despertó en ellos la curiosidad, hasta el punto de moverles á preguntar al recluso el motivo de su aislamiento.—Estoy haciendo un libro,—les contestó el sabihondo Padre,—y prosiguió encerrado en su celda. La curiosidad de los hermanos iba en aumento; reproducían sus preguntas para satisfacerla, y siempre en valde; pero acace en esto la muerte del autor del libro, agópanse los frailes en la morada del finado con la esperanza de encontrar alguna obra filosófica digna de su fama; hallan efectivamente un *in-folium* en pergamino; lo abren, y decia la portada: *Del modo y manera de entenderse con los frailes*. La materia, según se vé, no podia ser más interesante para los moradores del convento; todos ellos, por lo mismo, arrian en deseos de apurarla; y cuando al pasar una hoja, y diez, y ciento del *in-folium*, todas en blanco, empezaban á presumir que el difunto no habia escrito de tan importante obra sino el título, vieron en la última plana las palabras siguientes, que voy á reproducir sin comentarios:—No hay modo ni manera de entenderse con los frailes.»

El sábado último se supo en Madrid por despacho telegráfico que en las minas de Almadén habian ocurrido desórdenes promovidos por los trabajadores, resultando muerto un ingeniero y gravemente herido otro. *La Correspondencia* de anoche publica algunos detalles acerca de tan sensibles hechos, triste resultado de ciertas doctrinas vertidas entre las clases poco acomodadas, á las cuales se les ha quitado el principio religioso que hacia tolerable su situación, sin que en cambio se les haya dado otra cosa que la conciencia de su miseria y pobreza.

Según el periódico citado, á las diez y media de la mañana del sábado, y estando verificando una subasta ante unos 150 operarios destajistas, estos manifestaron tumultuosamente que no les satisfacía el tipo fijado en el pliego de condiciones, y comenzaron á pedir que se asomara el ingeniero primero, Sr. Buceta. Dicho señor se asomó y recibió una fuerte pedrada en la cabeza. Sin embargo, bajó con el propósito de calmarlos; pero en el momento de acercarse, unos cuantos hombres se lanzaron sobre él y lo acorralaron á puñaladas en el vientro y en el pecho.

Al tener conocimiento del motin el ingeniero inspector Sr. Monasterio, que se hallaba en Huijrones, se acercó al lugar del suceso, creyendo que no tenia nada que temer de aquellos desalmados á quienes ningun daño habia causado, y le recibieron á tiros, hirándole cuatro ó cinco proyectiles mortalmente.

No contentos con esto, le maltrataron y estrangularon, ya derribado en tierra, no durando su existencia más que los momentos suficientes para ser recogido por algunos hombres y conducido á una casa próxima, donde recibió los auxilios espirituales. El gobernador civil interino de la provincia salió ayer tarde con alguna fuerza de infantería para aquel punto, y el juzgado correspondiente instruye ya el sumario con este motivo.

Hasta ayer tarde se habian hecho dos prisioneros.

Con posterioridad se sabe que el Sr. Buceta ha fallecido, y que el juzgado seguía funcionando en averiguación de los hechos, que el Gobierno pensaba castigar severamente en las personas de sus autores. Dícese asimismo que es muy posible que el ministro de Fomento mande retirar á los demás ingenieros que contiúan todavía en sus puestos.

Faltaríamos á un deber de cortesía para con nuestros colegas en la prensa, si no nos hicieramos cargo brevemente de cómo ha sido acogido el anuncio de nuestra próxima aparición por los diarios de esta capital.

Como nuestro objeto era llenar un verdadero vacío, el de un periódico exclusivamente católico que defendiera y propagara desinteresadamente el Catolicismo en todas las esferas, sin pertenecer á determinado partido político, no nos extraña que el paso que multitud de personas importantes del Catolicismo en España nos prestan su apoyo y su concurso para esta grande obra, algunos periódicos, más atentos á las luchas y á los intereses políticos y económicos que á los religiosos, aparentasen creer, por más que á algunos les constase lo contrario, que *La España Católica* era un periódico político y dinástico. Otro hubo, como *El Orden*, que acogiendo el anuncio de nuestra próxima salida á luz con frases corteses y benévolas, anguraron cismas y disgustos á los partidarios de determinada solución política. Los periódicos defensores de esta solución se han

encargado por sí mismos de desvanecer estos rumores, declarando, como era la verdad, que mal puede producir cismas dentro de una comunión el que no pertenece á ella, y *La España Católica* no pertenece á más Iglesia que á la Católica.

Ultimamente, *La Prensa*, que fué el primero que lanzó la nueva de nuestra creación, juzgando por los antecedentes científicos de nuestro director y de algunos de sus redactores que *La España Católica* sería partidaria en filosofía de la doctrina de Santo Tomás, la calificó galantemente de «periódico fósil», y es que *La Prensa* ignora sin duda el gran movimiento de reversion que la filosofía cristiana opera en Alemania, Bélgica, Francia, España, Inglaterra, y sobre todo Italia, hácia la filosofía escolástica, y si bien no es extraño que *La Prensa* ignore este movimiento, ésto en sumo grado que no sepa lo que ha pasado en Europa, en América, en Asia y hasta en la Océania con motivo de la celebración del sexto centenario de Santo Tomás, es que su doctrina y sus virtudes han sido preconizadas por ilustres sábios en todas las lenguas del mundo civilizado.

¿Qué idea tendria de la verdad *La Prensa* cuando la extraña que seamos partidarios de una escuela que floreció en el siglo XIII? Si creará *La Prensa* que la verdad es una noción variable sujeta á las determinaciones de espacio y de tiempo? Y por otra parte, si le parece «fósil» una verdad porque se dijo en el siglo XIII, ¿qué calificativo guarda para los errores de la filosofía racionalista, que son hoy día los mismos que los que profesaban hace veinte siglos los sofistas de Grecia?

Por lo demás, agradecemos á todos nuestros colegas sus cordiales saluciones, y esperamos de su imparcialidad que, suspendiendo juicios preventivos, esperen á juzgarnos por nuestras palabras y por nuestros actos.

En *El Imparcial* de ayer leemos el siguiente suello:

«Asegurábase anoche en algunos círculos burátiles que el Sr. Camacho seguía una importante negociación con el Banco de España, sobre cuyos detalles no podemos aún dar más aclaraciones.»

El Diario Español copia la noticia anterior y ruega á sus lectores se fijen en el hecho de que á los ocho días de publicados los presupuestos se principian las operaciones de crédito, siguiéndose la antigua costumbre de no publicar las condiciones de los contratos.

En algunos círculos políticos corria muy válida la noticia de que el Gobierno pensaba convocar Cortes para el mes próximo. Con este motivo, periódicos de diferentes matices habian empezado á discutir la conveniencia de semejante medida, juzgándola cada cual desde el punto de vista de sus intereses y de sus principios, llegando alguno de ellos, como *El Orden*, hasta afirmar que un ministro habia empezado ya á falsear la ley para proteger su elección en un distrito.

Lo que parece indudable es que por ahora no se ha pensado en abrir las Cortes, y que es muy fácil que pase todo el año actual sin que veamos reunidos á los padres de la patria.

La Correspondencia de anoche afirma esto mismo en el suello siguiente:

«El Gobierno, como ya varias veces hemos manifestado, no se ha ocupado ni se propone ocuparse por ahora de la reunion de Cortes, por no ser propicias las circunstancias para ello. Carecen, por lo tanto, de fundamento razonable las noticias de que se haya fijado ya fecha para la reunion. Tenemos datos para asegurarlo.»

Los antiguos republicanos entretienen sus ócios publicando manifiestos; ayer ha aparecido uno de los llamados históricos, en el cual se combate toda tendencia demagógica y se proclama la doctrina conservadora dentro de la forma republicana.

La escasez de las firmas y la poca valía de los firmantes, demuestra bien á las claras que esta política no es muy popular entre la mayoría del partido. En cambio de esto, autorizada en 1,061 firmas se ha distribuido profusamente en Barcelona una protesta que los republicanos federales puros dirigen á los castelaristas, rechazando la política proclamada por el Sr. Castelar durante su último viaje, y negándole autoridad bastante para hablar en nombre del partido republicano histórico.

Los federales puros, por su parte, preparan otro manifiesto que todavía no ha podido ver la luz pública, por no haberse puesto de acuerdo los Sres. Salmeron y Pi y Margall, jefes de esta agrupación, hoy la más fuerte y consistente dentro del antiguo partido republicano.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la bellísima novela cuya publicación comenzamos. Forma parte de una serie de escenas y novelas católicas, debidas á la pluma del conocido escritor Leon Gautier.

LA GUERRA CIVIL.

Al comenzar nuestra publicación, nos encontramos con un hecho del cual no nos cabe ni la responsabilidad, ni la gloria; si gloria puede recabarse de las intestinas luchas que labran la desdicha de la patria, que cubren de luto el hogar de la familia, que anegan en sangre la tierra y que arrojan á la muerte la flor preciosa de la vida.

Cuatro años hace que el génio de la guerra hace pesar su cruel dominación sobre esta desgraciada patria tan perturbada por tantos errores, como afligida por todo linaje de infortunios. Por todas partes se advierte la febril agitación de la fratricida lucha, y las más ricas é industriosas comarcas teatro son hoy de esa terrible hecatombe que arranca gritos de dolor al alma, inspirando sentimientos de compasión y de pena. Tiempo hace que el sol de nuestro hermoso cielo baña sus rayos en charcos de sangre, y á los alegres cantares del campesino han sucedido

los tristes ayes del herido que siente en su pecho las últimas palpitaciones de la vida. Y el eterno verdor de las pintorescas montañas del Norte ha perdido su risuño semblante. Y el ambiente que en ellas se respira entraña miasmas de muerte. Y los rios, enrojecidos en sus márgenes, llevan al mar con sus corrientes las huellas de la guerra que asola los campos, devasta los pueblos y mata á los hijos de España.

Si ante ese cuadro de horror, de desolación y de infortunio volviéramos la vista; si pasáramos desapercibido un hecho tan importante, quizás se nos atribuyera una indiferencia que no sentimos, que no podemos sentir: porque mengua y oprobio seria para nosotros si contempláramos indiferentes estos aciagos momentos por que atraviesa la patria.

Comprendemos bien la gravedad de las circunstancias; no se nos ocultan las dificultades que ofrece el tratar hoy esa cuestión, difícil de suyo y peligrosa, y para nadie es un misterio las severas restricciones á que hoy se halla sometida la prensa; por eso nuestros lectores se darán cuenta de nuestra situación y nadie se atreverá á tratar de falta de franqueza lo que solo es una discreción prudente.

La guerra civil es para nosotros un suceso doloroso, triste, desconsolador, pero al fin un hecho que hallamos al comenzar nuestras tareas. Con gusto entraríamos á indicar, á definir, á exponer las causas y consecuencias que á nuestro juicio hayan podido influir en esa terrible lucha que desgarrá las entrañas de la patria; pero comprendemos que intentar lo siquiera, seria hoy temeridad insigne, notoria imprudencia. Bástanos por ahora contemplar con amargura las fases de esa lucha de hermanos y ser meros cronistas de los sucesos; que tiempo vendrá, y quizá Dios acelerarlo, en que, más en calma las pasiones, con más serenidad los ánimos y menos agitados y perturbados los pueblos, podamos discutir sobre esa cuestión que entraña el porvenir de esta nación, digna de días más felices y venturosos.

Entre tanto, como creyentes y como católicos, nos apresuramos á hacer fervientes y sinceros votos por la paz, legítima, grande y cristiana aspiración que brota de todas las almas nobles que ven en la guerra la mayor de las calamidades que pueden afligir á las naciones, y al castigo que la Providencia impone en sus inmutables designios así á los hombres como á los pueblos.

En medio del profundo dolor que esa enconada y terrible lucha nos produce, y al contemplarnos hoy siendo espectáculo de desdichas y objeto de justa compasión para los pueblos extraños, el orgullo nacional, sentimiento que nunca muere, quiere hacernos comprender que esta nación de potente energía tiene rasgos de grandeza hasta en sus infortunios, pues solo ella goza del triste privilegio de dar en los dos guerras civiles ejemplos de sublime heroísmo que al par que enaltecen su desgracia, imponen respetuosa admiración á otras naciones.

Después de estas ligeras reflexiones, hechas en son de preámbulo de esta seccion, comenzaremos nuestros trabajos de meros cronistas de la guerra civil.

La Gaceta publica hoy las noticias siguientes acerca de la guerra civil:

CATALUÑA.—El general en jefe participa que la columna del batallón Fijo de Ceuta, despues de tres horas de fuego, batió en Rodoná á las facciones reunidas de Mora, Nasratat, Mariano Coloma, Pino y Armenter, compuesto de 2,500 hombres y 140 caballos, causandoles siete muertos, 10 prisioneros, cinco de ellos heridos, cinco caballos muertos, y cogiéndoles tres cargas de municiones, tres cajas de cápsulas, 13 armas de fuego y otros efectos, rescatando al Ayuntamiento de Vendrell que llevaban en rehenes. Nuestras pérdidas consistieron en un muerto, 20 heridos y dos caballos heridos. La columna de carabineros dispersó una seccion carlista que se retiraba del combate.

BURGOS.—El capitán general participa que la partida latro-facciosa que mandaba el cabecilla Valdivieso ha sido destruida, muerto aquel por los suyos y hechos prisioneros los restantes por el teniente coronel Amor, con armas y caballos.

Manifiesta tambien que el teniente de voluntarios de Santander D. Francisco Hoyos sorprendió el día 1.º una partida de aduaneros en la venta próxima á la Nestosa, causandoles dos muertos, dos prisioneros, y cogiendo varias armas y 105 pesetas.

La columna que marchaba en persecución de la facción Losa la batió y dispersó ayer en el Alto de la Flecha, cogiéndole armas, caballos, ropas, papeles, raciones, y ocasionándole algunos muertos.»

Segun *El Diario Español*, el general Zavala no ha pedido aún ni un solo soldado para reforzar el ejército del Norte, siendo aventurado todavía cuanto se dice sobre el envío de fuerzas para aumentar aquel ejército.

El Imparcial fué el periódico que anunció se iban á enviar 30,000 hombres de refuerzos.

A un periódico de la mañana le dirigió la siguiente pregunta uno de sus suscritores:

«¿No sería conveniente establecer globos cautivos en el ejército del Norte para facilitar el conocimiento de las posiciones que el enemigo ocupa y apreciar sus defensas?»

Las facciones que estaban en la provincia de Teruel se han dirigido á Cantavieja.

D. Carlos ha concedido al jefe carlista Mendiri el título de marqués de Abarzuza.

El arma de artillería no ha tenido ningun herido en los últimos combates de las inmediaciones de Estella.

Segun *La Correspondencia*, la esposa de D. Carlos se preparaba á volver á Francia, debiendo salir de Estella de un día á otro.

Parece que se ha restablecido la columna que ocupaba á Ramales y sirve para tener á

raya por la parte Este de Santander á los carlistas.

Es posible, dice un periódico, que las operaciones de guerra vuelvan á comenzar activamente ántes de lo que generalmente se esperaba.

De una carta de Lerin fecha 29 del pasado que publica anoche *La Correspondencia* tomamos los siguientes párrafos:

«El fuego continuó durante el día 27 de una manera terrible, pero sin producirnos grandes bajas, aunque sí las bastantes para tener que habilitar otro local para los nuevos heridos que llegaban y que nos hacían aun dentro del mismo pueblo.

Las nueve de la noche se decidió abandonarlo, llevando á todos á Villatuerta. Entre ellos figuraba el bizarro brigadier Molina, herido en una pierna, pero no de gravedad. Se recogieron todas las camillas, se armaron y se fué colocando en ellas á los que no podían andar, montando otros en nuestros caballos y marchando nosotros á pié, se puso en marcha aquel triste convoy.

Al dar vista á Abarzuza, presentaba el pueblo un aspecto desconsolador, abandonado como Zabal y ardiendo gran número de casas, no sabemos si por desuido ó intencionalmente, aunque creemos mejor lo primero.

Se decidió tambien abandonar este pueblo; pero los heridos no podían ser trasladados otra vez, y no hubo más remedio que dejarlos. Mis compañeros habian marchado ya, y el brigadier Beaumont, jefe de mi division, me dijo: «Amigo A., lo siento infinito, pero hay necesidad de que se quede Vd. encargado del hospital.»—«Tanto valdria, mi brigadier, le contesté, que firmase Vd. mi sentencia de muerte; pero me quedaré.» Y en efecto, lo hice así, deseando que entrasen los carlistas para salir del paso.

Al amanecer llegaron algunos, y poco despues su general en jefe de Estado Mayor, señor Argonzal, al que me presenté, manifestándole la comision con que habia quedado. Me recibió perfectamente, me dijo que siguiese cuidando de los heridos y continuó su camino; pero poco despues llegó un ayudante de batallon, me dijo que me acompañara y me llevó á Zabal.

«Fué mi apuro. En el camino tuve que pasar por medio de los batallones, que furiosos iban á una: «¡Matarle, matarle!» y acompañaban la acción á la palabra, se dirigian á mi con tranquilizador, y seguros ante ademan nada allí á no haber sido por la «gracia de los oficiales que se opusieron á ello.

Regresé otra vez á Villatuerta acompañado del mismo ayudante, y pasando lo mismo que á la ida, empezó otra nueva serie de ataques. Las familias que habian huido, y al regresar al pueblo veian destruidas sus casas, montaron cólera, y se dirigieron al hospital hombres, mujeres y niños gritando desahoradamente y pidiendo á gritos nuestra muerte.

No poco trabajo costó á la guardia que nos habian puesto, y que era del primer batallon aragonés, impedirles la entrada repetidas veces, pues el tumulto se reproducia á cada momento, aumentaba el número de los ofendidos y tomaba aquello un carácter sumamente grave.

El capitán y los dos oficiales de la guardia nos daban la confianza de que no consentirían de ningun modo que entrasen, y nos animaban con toda clase de seguridades.

A las doce se resolvió trasladarnos á Estella, pero volvió el tumulto, y dos heridos que iban en camilla y llegaron á presentarse fuera de la puerta, tuvieron precipitadamente que volver á entrar de nuevo. Por fin, á las cuatro, y con presencia de las ambulancias carlista, conseguimos salir del pueblo. Una vez llegado á Estella con los heridos y hecho entrega de éstos á las ambulancias carlistas que los llevarán á Logroño, me presenté al general D. Torcuato Mendiri, que habia sido teniente coronel mio en el ejército, y el que me recibió con el mayor cariño y amistad, lo mismo que su hijo, que es teniente coronel, y los demás ayudantes.

Le manifesté mi deseo de continuar mi marcha para incorporararme á mi ejército y puse en seguida á mi disposición á su ayudante don Francisco Anduera, jóven muy amable y de excelente humor, que me acompañó hasta Allo. Llegamos á Allo, como decía á Vds., y el jóven Anduera me llevó á casa del coronel Portillo, á quien yo ya conocia de la otra vez que me cogieron aquí, el que me dió dos soldados suyos que me acompañaron hasta cerca de este pueblo, á donde entraba á las tres y media de la mañana rendido, estropeado y muy mal de la vista, pero sano y salvo, á Dios gracias, de los no pocos ni pequeños peligros por que habia pasado lo.

Ahora comprenderán Vds. si me era posible escribirles.»

Segun *El Imparcial*, el ejército del Norte va á tener en lo sucesivo la siguiente organización:

«El primer cuerpo de ejército estará mandado por el general Moriones, que tendrá como jefe de Estado Mayor al brigadier Terreros.

El mando de la brigada de vanguardia de este cuerpo lo tendrá el brigadier Otal.

El mariscal de campo Sr. Colomo es el comandante general de la primera division, cuyas dos brigadas las mandan los Sres. Daban y Martí.

El comandante general de la segunda division es el mariscal de campo Sr. Catalan, y los jefes de la primera y segunda brigada los brigadieres Sres. Cortijo y Ruiz de Alcalá.

El segundo cuerpo de ejército tiene por comandante en jefe al teniente general Ceballos y Vargas, con el coronel Assin como jefe de Estado Mayor.

El brigadier Bargés manda la vanguardia. La primera division el mariscal de campo señor Rosell, y las dos brigadas que la componen los brigadieres Sres. Beaumont y Ruiz Dana.

De la segunda division es comandante en jefe el general Reyes, mandando la primera brigada el Sr. Rodriguez Espina y la segunda el señor Infanzon.

Por órden superior han sido expulsados de Murviedro los carlistas que quedaban en dicha poblacion.

El general Zavala ha nombrado primero y segundo jefe de Estado Mayor del ejército del Norte respectivamente, al general señor Vega Inclán y al brigadier señor Azcárraga.

Desde los fuertes del Morro, Miravilla, Banderas, y Santo Domingo, segun los diarios de Bilbao, se hicieron el jueves bastantes disparos de cañon contra algunos grupos facciosos que se presentaron á la vista, aunque á respetable distancia, de dichos fuertes.

En los combates del 24 al 27 frente á Estella resultaron un jefe y 16 oficiales del

ejército muertos, seis jefes y 75 oficiales heridos: es decir, 98 jefes y oficiales fuera de combate.

El general Echagüe entregará hoy al señor ministro de la Guerra el parte detallado de la batalla del día 27, con expresion numérica de muertos, heridos y contusos; pero no nominal todavía, por no haber recibido aún las relaciones.

EXTRANJERO.

MOVIMIENTO CATÓLICO EN EUROPA.

Sin perjuicio de consagrar artículos especiales á reseñar y á apreciar en su conjunto las diferentes luchas que hoy sostiene el Catolicismo en casi todo el mundo, y muy especialmente en Alemania y en Suiza, abrimos aquí una seccion extranjera, con el objeto de que nuestros lectores encuentren reunidos y puedan apreciar al día los diversos y continuos incidentes de esta lucha, cuyo espectáculo fortifica en sus menores incidentes, pues es la lucha de la fé y de la conciencia desarmadas, de todos los católicos unidos contra casi todos los poderes de la tierra.

ROMA.

Daremos, como es regular, el primer sitio, cuando haya lugar para ello, á las noticias de Roma, ó para hablar con más propiedad, del Vaticano, sin perjuicio de las noticias especiales que nuestro corresponsal en aquella ciudad nos comunique.

En estos últimos días, y disipados felizmente los temores y las interesadas alarmas que los enemigos de la Santa Sede esparcieron sobre la gravedad de las dolencias del Soberano Pontífice, parece que le hemos visto recobrar nueva vida y vigor.

La visita de los peregrinos americanos ha servido especialmente para Su Santidad de gran satisfacción y consuelo. Esta piadosa caravana, compuesta de ciento cinco personas, Obispos, Sacerdotes, religiosos y seglares, salió de Nueva-York el 16 de Mayo, con el objeto de ir á Roma, pasando por Paray le Monial, el célebre santuario en que el Señor inspiró á la bienaventurada Margarita María el culto del Sagrado Corazon.

Después de haber visitado al Papa, y de haberle sido presentados por el reverendo Padre Dealy, encargado por el Arzobispo de Nueva-York de la direccion espiritual de los peregrinos, le entregaron una suma considerable, y un mensaje remitido por la Union Católica de Nueva-York. Cuatro de los peregrinos le presentaron además por su parte un magnífico album guardado de brillantes, por valor de 25,000 escudos romanos. El reverendo Padre Dealy entregó tambien al Papa una copia del mensaje que la Union Católica de Nueva-York dirige á monseñor Ledochowski, una de las víctimas del príncipe Bismark, felicitándole por su constancia y valor en sostener los derechos de la Iglesia. Su Santidad alabó mucho el mensaje. Habló con grande benevolencia de América, del arzobispado de Nueva-York, y concluyó diciendo: «América es hoy el solo país en que soy verdaderamente Papa á los ojos del Gobierno. En todos los países de Europa estoy expuesto á que mis actos sean fiscalizados ó contrariados por los Gobiernos, mientras que en los Estados-Unidos envío libremente todos los documentos pontificios, sin temer que el Gobierno se oponga á su publicacion.»

Los peregrinos han sido objeto en Roma de las mayores distinciones y muy obsequiados por toda la buena sociedad de Roma. Después de una brillante recepcion que les ofreció en el palacio Altieri la sociedad de los Intereses Católicos, fueron invitados, con un gran número de ilustres personajes romanos y extranjeros, á visitar la basílica de Santa Petronila, situada en el cementerio de Domitila ó via Argentina. Esta basílica ha sido descubierta hace poco tiempo en la villa de Tor Marancia, que pertenece á monseñor Merode, y habia sido artísticamente adornada al efecto, revistiendo sus minaretes de guirnalda de verdura y de flores. En el mismo sitio en que San Gregorio el Grande celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, se levantó un altar y cerca de él y sobre el sepulcro de los Santos Mártires Neseo y Aquileo, ardia una lámpara antigua, descubierta en aquellas escavaciones.

Todo formaba un espectáculo imponente y magnífico á la vez, que recordaba las santas reuniones de los antiguos cristianos, en esta vasta basílica.

El Cardenal Franchi celebró el Santo Sacrificio de la Misa y dió la comunión á todos los peregrinos y á gran número de asistentes. Después de la Misa dirigió á su piadoso auditorio una alocucion conmovedora y elocuente, que impresionó tanto más, cuanto que hablaba desde lo alto de un púlpito erigido improvisadamente en el mismo sitio de la antigua Cátedra en que San Gregorio el Grande predicaba hace trece siglos á los fieles reunidos en torno del Sepulcro de los Santos Mártires. Después de la ceremonia hubo un almuerzo servido á los convidados, y presidió por el Cardenal Franchi, al cual asistieron la embajadora de Francia, monseñor Merode y el Obispo de Port-Wayne (Estados-Unidos), volviendo despues los peregrinos á la basílica, donde el eminente arqueólogo M. Rossi, les explicó la historia del monumento y del cementerio.

Se anuncia para el año próximo una nueva peregrinacion de quinientos católicos americanos.

FRANCIA.

(Corresp. particular de LA ESPAÑA CATÓLICA.)

«PARIS, 2 de Julio.—Muy señores míos: La obra que van Vds. á iniciar fundando un periódico especialmente consagrado á defender los intereses y la doctrina de la Iglesia, será sin duda alguna muy bien acogida aquí. Hoy día, que merced al común esfuerzo de los católicos del mundo entero, están unidos como no lo han estado nunca, y en que merced á la facilidad de las comunicaciones, pueden seguirse casi diariamente los incidentes de las luchas que hoy sostiene la Iglesia casi en todas partes, era grande el vacío que en este punto se notaba en España, sobre todo desde la desaparicion de los periódicos más especialmente religiosos, que

